

LA APRENDIZ DE CARONTE

Ignasi García

PERSONAJES

CARONTE

EURÍDICE

MORTICIA

ACTO 1

(CARONTE –aspecto hosco y desagradable- duerme en una silla. Lleva puesto un colgante del que pende una llave. Junto a él, una caña de pescar clavada en el suelo cuyo sedal se pierde por la izquierda, entre bambalinas. Aparejos de navegación, de pesca y objetos diversos aquí y allá. Sobre una mesa, monedas en varios montones. En el suelo, un baúl pesado.

Entra sigilosamente por la izquierda EURÍDICE, viste como una muchacha de la antigua Grecia. Comprueba que CARONTE está dormido y se acerca al baúl. Intenta abrirlo inútilmente. Mira a CARONTE, pensativa. Finalmente se acerca a él y, con sumo cuidado, intenta quitarle el colgante. Cuando parece que va a conseguirlo, empieza a sonar con fuerza el canto de un grillo. EURÍDICE, sobresaltada, se va rápidamente por la izquierda. A los pocos segundos CARONTE se despierta y se despereza. El canto del grillo sigue sonando.)

CARONTE- Ya va, ya va...

(CARONTE empieza a buscar entre los objetos. El canto del grillo no cesa)

CARONTE- No seas impaciente, te he dicho que ya va...

(CARONTE coge una pequeña cantimplora. A continuación coge una pequeña jaula de grillos y vierte un chorrito de líquido en su interior, con

sumo cuidado, procurando que no se derrame ni una gota. El canto del grillo deja de sonar. CARONTE observa el interior de la jaula.)

CARONTE- Tenías hambre, ¿eh? *(Pausa)* Despacio, que te va a dar algo.
(Pausa) Eso está mejor.

(CARONTE coge unos folletos turísticos y se pone a revisarlos)

CARONTE- No sé, no sé... En la Riviera Maya veo demasiada gente... y de eso aquí nos sobra, ¿verdad? Mejor un sitio más tranquilo... Aunque esta luz... y los colores del agua... no son como los de esta maldita laguna pestilente... Fíjate, esto no está mal. Siberia. Parece un lugar más tranquilo. Pero no tiene pinta de que haga mucho sol... Que no es por el calor, no... es por la luz. A mí eso de ponerme en bañador como estos de la playa no me...

(Entra MORTICIA por la derecha --una chica con aspecto de Gótica-. CARONTE, tenso, va hacia ella, agresivo.)

CARONTE- ¿Quién eres, mortal, que vienes del reino de las miserias y el dolor, a los campos del reposo y del Leteo, a la morada de Cancerbero, a los infiernos y al Ténaro, sin haberte despojado aún de tus huesos?

MORTICIA- Pero qué dice...

CARONTE- ¡Detente en este punto! Las negras rocas de la Estigia y el peñasco ensangrentado del Aquerón te cierran el paso. Si osas avanzar los perros vagabundos del Cocito y la Hidra de cien cabezas te desgarrarán las entrañas; la murena Tartesia devorará tus pulmones; y las Gorgonas se llevarán entre las uñas, revueltos con los intestinos, tus sanguinolentos riñones.

MORTICIA- Qué mal rollo... Oiga, que me voy, ¿eh?

CARONTE- Seas quien seas, no des un paso y di a qué vienes. Éste es el lugar de las sombras, del sueño y de la noche soporosa: cuerpos vivos no puede llevar la barca estigia.

MORTICIA- Si lo que intenta decirme es que ya tiene a alguien para el puesto, no hace falta que me monte este numerito. Ya que he venido hasta aquí al menos podría tener el detalle de darme las gracias por el interés... y la palmadita en la espalda... y decirme que cuando vuelva a hacer falta alguien pensarán en mí y todo eso que te sueltan cuando vas a buscar curro.

CARONTE- Pero qué dices...

MORTICIA- Que no vea usted el mal rollo que me ha dado entrar en este antro, yo ya había estado antes en garitos de estos, si a mí me va este rollo, pero tanto... Lo del humo pestilente y lo de los murciélagos de la entrada te deja tiesa, que son grandes como gatos. Y el sonido de fondo ese de los lamentos ya ni te cuento.

CARONTE- ¿Garito?

MORTICIA- ¿Qué pasa, que van del rollo Sadomasoquista?

(CARONTE, desconcertado, calla sin saber qué decir. Finalmente opta por repetir su imprecación)

CARONTE- ¿Quién eres, mortal, que vienes del reino de las miserias y el dolor, a los campos del...?

MORTICIA- ¡Que no me hace falta que me lo repita, que lo he entendido! Pero ya que he llegado hasta aquí al menos quédese con mi currículum, ¿no? *(le ofrece al currículum)* Luego si quiere lo mete en un cajón a criar polvo con los otros tropecientos mil que debe tener por ahí, como hacen todos. Y si ya

tiene a alguien para el puesto, quite el anuncio del periódico, así le ahorrará molestias a la gente.

CARONTE- ¿Vienes por el anuncio del periódico?

MORTICIA- ¿Está ya ocupado el puesto o no?

CARONTE- Aún no. Pero tú no me interesas.

MORTICIA- ¿Por qué no? Si ni siquiera ha mirado mi currículum.

CARONTE- No tengo por qué darte explicaciones. No me interesas y punto.

¡Lárgate, antes de que llame a Empusa, a las Harpías y al resto de criaturas infernales para que se den un banquete contigo!

MORTICIA- No será porque soy una chica, ¿verdad?

CARONTE- ¿Qué?

MORTICIA- ¡Otro machirulo! ¡Eso es discriminación laboral! Yo sé poner copas, atender una barra, recoger vasos y limpiar mesas como cualquiera. Ya verá, póngame a prueba.

CARONTE- ¿Pero tú qué te has creído, pequeña mortal, que esto es una cantina como las que tenéis en el exterior? Esto es el Hades, así que muestra un poco de reverencia y respeto.

MORTICIA- Ya... *Hades*, lo ponía en el anuncio. ¿Pero qué clase de garito es este?

CARONTE- Vete, no me hagas perder el tiempo.

MORTICIA- Deje que al menos le...

(CARONTE la amenaza con un palo)

CARONTE- ¡He dicho que te vayas!

MORTICIA- Está bien, está bien, no se ponga así... Pero antes cójame el currículum, por favor, nunca se sabe, a lo mejor un día necesita más personal y...

CARONTE- No pienso coger nada. Vete o...

(De repente se oye un trueno. CARONTE mira hacia el cielo)

CARONTE- No fastidies...

MORTICIA- ¿Y ahora qué pasa?

CARONTE *(mirando al cielo)*- ¿No la estás viendo, oh, Crónida, que lanzas el ardiente rayo y amontonas las nubes? Mira su aspecto. ¿A qué espíritu arrebatado a la vida va a infundir respeto?

MORTICIA- ¿Con quién habla? ¿Qué pasa, hay una cámara?

CARONTE- No es digna de la tarea que tengo encomendada. Son muchos los que una vez llegan aquí, quieren volver atrás o cruzar la laguna a nado o hacer lo que no deben. ¿De verdad pretendes, oh, Esposo de Hera, que sea ella la elegida? ¿La que los contenga y les imponga el orden? No me hagas reír.

(Suena un trueno. Silencio.)

CARONTE- Está bien... Tú ganas. *(a Morticia)* Déjame ver tu currículum.

MORTICIA- ¿Seguro?

CARONTE- ¿No me has oído?

(MORTICIA se lo da. CARONTE lo examina)

MORTICIA- ¿Con quién hablaba? ¿Con su jefe?

CARONTE- Más o menos.

MORTICIA- ¿Y cómo se llama su jefe?

CARONTE- Zeus.

MORTICIA- Qué casualidad, como el perro de un colega. También se llama Zeus. Es un pitbull, ¿sabe? La gente piensa que son bichos peligrosos, pero no, este es muy cariñoso. Todo depende de cómo lo eduque el dueño. Porque si es un tarado, entonces...

CARONTE- ¿Quieres callarte? *(Por el currículum)* No has terminado los estudios.

MORTICIA- Ya... Es que... yo no sirvo para eso. No me entraba lo del esquema semántico y sintáctico de la oración, ni lo de los polinomios, ni las ecuaciones, ni...

CARONTE *(mirando al cielo)*- ¿Te das cuenta? Ni siquiera ha terminado los estudios. ¿De verdad es esto lo que quieres?

(Suena de nuevo un trueno. Silencio. CARONTE mira a MORTICIA)

CARONTE- No quiero ni un solo fallo o te vas fuera.

MORTICIA- ¿Eso es que me coge? ¡Muchísimas gracias!

CARONTE- ¡Ni uno solo! ¿Queda claro, Mari Carmen?

MORTICIA- Morticia, si no le importa.

CARONTE- En tu currículum pone Mari Carmen.

MORTICIA- Ese nombre lo eligieron mis padres, no yo. Yo elegí Morticia. Quiero que me llame Morticia.

(Pausa. Se miran)

CARONTE- De acuerdo. Morticia. Pero porque le pega más a este lugar, no porque quiera hacerte caso.

MORTICIA- ¿Y usted como se llama?

CARONTE- Caronte. Pero tú me llamarás Señor.

(De repente la caña de pescar se tensa, como si un gran pez hubiera picado. Se oye un fuerte bramido. CARONTE corre hacia la caña de pescar y bobina el carrete con esfuerzo)

CARONTE- Ya eres mío, maldito, esta vez no te escaparás. No te seguirás burlando de mí, puede que en las frías tierras de donde vienes la gente se atemorice con solo oír tu nombre, pero a mí no me asustas, pienso echarte de mi laguna aunque...

(El sedal se rompe. CARONTE recoge el carrete.)

CARONTE- Maldita sea. Otra vez...

MORTICIA- Disculpe... Esto no es un bar de copas, ¿verdad?

CARONTE- ¿Qué?

MORTICIA- Esa laguna... y la barca tan grande que hay ahí en la orilla... Esto no es un garito, ¿verdad? Ni un chiringuito tampoco.

CARONTE- No.

MORTICIA- Entonces... ¿qué es? ¿Dónde estoy exactamente?

CARONTE- En el mundo de ultratumba. El lugar donde van a parar los difuntos. Lo que vosotros llamáis el Más Allá, el Cielo, el Infierno. Como quieras decirlo. Esto solo es la antesala.

MORTICIA- ¿Me está tomando el pelo?

(CARONTE la obliga a acompañarlo al proscenio y señala hacia los espectadores)

CARONTE- Dime qué ves.

MORTICIA- No veo nada.

CARONTE- Esfuérzate.

MORTICIA- Un momento... parece como... Algo se mueve. Son como siluetas.

CARONTE- Son sombras. Espíritus de seres como tú que un día estuvieron vivos. Hace poco o hace mucho, eso no importa, aquí el tiempo no es como en vuestro mundo, no corre con la misma prisa. Esperan que yo les ordene subirse a mi barca para cruzar la laguna. Y al otro lado se someterán al veredicto de Minos, el juez de las almas, Minos el inquisidor, que junto con su hermano Radamantis convoca la asamblea silenciosa y discierne sobre las vidas y las culpas. Cuando llegan aquí, muchos aún desorientados, sin saber dónde están, les digo “No esperéis ver nunca más la fina hierba, ni el azul del cielo. Vengo para conducirlos a la otra orilla, donde reinan eternas nieblas, en medio del calor y del frío.” (a MORTICIA) Y tú, alma viva, que te presentas así, ¿no te da miedo estar tan cerca de esas que están muertas?

(Se miran. Silencio)

CARONTE- Si quieres irte aún estás a tiempo. Lo entenderé. Mi ayudante no puede ser cualquiera, no puede tener miedo.

(Se miran. Silencio)

CARONTE- Tranquila, me quedaré con tu currículum. Nunca se sabe. ¿Quieres que te acompañe a la salida?

MORTICIA- No.

CARONTE- ¿Prefieres ir sola?

MORTICIA- No pienso irme.

CARONTE- ¿Qué?

MORTICIA- Ya me ha oído. Me quedo.

(Silencio. Se miran)

CARONTE- Estás cometiendo un error.

MORTICIA- Eso ya lo decidiré yo.

CARONTE- ¿Cómo te atreves? No me hables en ese tono. Debería echarte a patadas.

MORTICIA- No creo que a su jefe le gustara, ya sabe, ese de los truenos.

CARONTE- No tienes ni idea de dónde te estás metiendo.

MORTICIA- Usted necesita un ayudante. Si no, no habría puesto ese anuncio.
Y yo necesito el trabajo.

CARONTE- Mucho tienes que necesitarlo para querer estar aquí.

MORTICIA- Eso es cosa mía.

(Silencio. Se miran)

CARONTE- Como quieras.

(CARONTE busca entre los objetos y saca una gran lata de pintura y una brocha.)

CARONTE- Coge esto y empieza a pintar la barca. Cuando se termine la pintura ven a por otro bote.

MORTICIA- ¿Tengo que pintarla yo sola?

CARONTE- Sí. Tú sola.

MORTICIA- Voy a tardar mucho...

CARONTE- Pues no tardes tanto o tendré que despedirte y llamar a otro.

MORTICIA- Deme al menos algo para que no me manche la ropa.

(CARONTE abre el baúl con la llave que pende de su colgante, revuelve en su interior, saca un delantal con un estampado ridículo y cierra de nuevo el baúl con llave.)

CARONTE- Solo tengo esto. Póntelo.

MORTICIA- Pero...

CARONTE- ¿Prefieres mancharte tu ridícula ropa?

(MORTICIA se pone el delantal de mala gana y sale por la izquierda con el bote de pintura y la brocha. CARONTE la observa unos instantes, contrariado, y se pone a contar monedas, que va amontonando con las otras. De repente suena el canto del grillo.)

CARONTE- Sí, ya lo sé, no es lo que tenía previsto. Pero se cansará, ya verás. Esto es una venganza de Zeus por mi insistencia, pero no se saldrá con la suya. *(al cielo)* ¿Me oyes, oh, tú, que vives en el Éter? Te demostraré que ella no vale para esto. Y entonces buscaré a un candidato que sea de mi agrado, no esa mocosa. Uno que aprenda rápido, queda poco tiempo, pronto tendré el dinero necesario. Y Titono y yo nos iremos donde nos plazca. Pero si no fuera así, si sigues insistiendo en que ella debe ser la elegida, allá tú cuando descubras que no está a la altura, yo me iré igualmente. Tendrás que llamar al mismísimo Hades, señor de los muertos, para que haga mi trabajo. Y entonces no digas que yo no te avisé.

(Sigue contando dinero. Entra EURÍDICE por la izquierda)

EURÍDICE- ¿Quién es esa mortal que está pintando tu barca?

CARONTE- Nadie.

EURÍDICE- Al menos tendrá un nombre.

CARONTE- No te importa.

EURÍDICE- Cualquier novedad me importa. Llevo una eternidad aquí aburrida, nunca pasa nada interesante.

CARONTE- No empieces...

EURÍDICE- ¿Quién es?

CARONTE- Mi aprendiz. Pero pronto dejará de serlo. Así que no te encariñes mucho con ella.

EURÍDICE- ¿Tu aprendiz? Yo pensaba que buscabas otra cosa, no sé... uno de esos muchachos fornidos que corren desnudos y embadurnados de aceite en las competiciones olímpicas.

CARONTE- ¿De dónde sacas eso?

EURÍDICE- Alguien que con su sola presencia les imponga respeto a estos *(por el público)* y que sea capaz de capitanear la barca manejando él solo el remo, o empuñando la percha en las aguas poco profundas.

CARONTE- Si de mí dependiera, sería como dices. Pero Zeus lo ha querido de otro modo. Y yo ya me he enfrentado bastante a él con este asunto, no quiero tentar mi suerte. Ahora cállate, que si no pierdo la cuenta. Tres mil ochocientos cuatro... Tres mil ochocientos cinco... Tres mil ochocientos seis...

EURÍDICE- Ahora que vas a salir al exterior, entenderás cómo me siento yo aquí dentro.

CARONTE- No me vengas otra vez con eso... Tres mil ochocientos nueve... Tres mil ochocientos diez...

EURÍDICE- Tú conoces el espanto de la repetición, por eso quieres huir de ella, sentir cosas distintas. O sencillamente sentir, sin ir más lejos. ¿Qué mal hay en que yo también quiera hacerlo?

CARONTE- No es lo mismo. Tú estás muerta, yo no. Tú quieres volver a la vida. Pero eso no es posible. No al menos hasta que los dioses te hagan beber las aguas del río del olvido y te preparen para volver a nacer.

EURÍDICE- Beberé ahora mismo, si es preciso. Pero déjame salir, te lo ruego.

CARONTE- ¡Maldita sea! ¡Me has hecho perder la cuenta!

EURÍDICE- Iré hasta el Leteo, beberé sus aguas, olvidaré quien soy y quien fui, y así...

CARONTE- Sabes que no puedes. Aún no te está permitido.

EURÍDICE- ¿Y cuándo me estará permitido? Yo no hice nada malo, estoy harta de esperar.

CARONTE- No puedo contestarte a eso. Sólo soy un simple barquero. No sé lo que piensan esos de ahí arriba. Bastante tengo con cumplir con lo mío.

EURÍDICE- Entonces déjame beber lo que guardas en el baúl.

CARONTE- No insistas, es inútil. ¿Cuántas veces tengo que decírtelo?

(El grillo empieza a cantar de nuevo.)

CARONTE-¿Y ahora qué te pasa? *(inspecciona el interior de la jaula)* Mira que eres glotón. Ya va, ya va... *(Coge la cantimplora para verter de nuevo en la jaula su contenido, pero está vacía)* Vaya, se ha terminado. *(A Eurídice)* Voy al almacén, a por rocío de la aurora para Titono, no se te ocurra tocar nada.

(CARONTE sale por la derecha con la cantimplora vacía. Una vez sola, EURÍDICE intenta abrir inútilmente el baúl. Se rinde. El grillo sigue cantando.)

EURÍDICE *(a la jaula de grillos)*- ¡Cállate de una vez o te aplasto contra el suelo!

(El canto del grillo deja de sonar)

EURÍDICE- ¿Qué miras, bicho asqueroso? Vas listo, si piensas que me voy a resignar a terminar como tú. Yo me merezco un destino mejor. *(Mira al cielo)*
¡Oh, Zeus Gloriosísimo, Padre de hombres y dioses, apiádate de mí y permíteme volver a la vida que me arrancaste! ¡Yo sólo era una pobre ninfa, no había hecho mal a nadie! ¿Cuántas veces tendré que pedirte? ¿Sólo porque una serpiente me mordió cuando corría descalza, merezco este tormento? Libérame y seré tu esclava, tu más ferviente servidora, haré todo cuanto me digas. ¿Qué dices a eso, oh, Esposo de Hera y Árbitro de la guerra humana?

(EURÍDICE calla y mira el cielo, expectante)

EURÍDICE *(a la jaula de grillos)* – Este silencio... Otras veces me manda un trueno para que me calle. A lo mejor se lo está pensando. *(Mira de nuevo al cielo)* Si me concedes este deseo seré tuya, no seré ni la primera ni la última ninfa a la que tomes, oh, Árbitro Supremo. ¡Deja que consiga el frasco que guarda Caronte, solo te pido eso a cambio!

(EURÍDICE calla y mira el cielo, expectante. Silencio)

EURÍDICE- ¿Ahora callas? Di algo, mándame una señal. Dime qué debo hacer, qué puedo esperar de ti.

(Silencio. Entra MORTICIA desde la izquierda, con el delantal ya manchado de pintura y la brocha en la mano, también embadurnada de pintura.)

MORTICIA- Perdona... ¿Dónde está Caronte?

EURÍDICE- Mira a quién tenemos aquí. Así que tú eres la aprendiz de Caronte.
¿Cómo te llamas?

MORTICIA- Morticia.

EURÍDICE- Yo Eurídice. Encantada.

MORTICIA- Siento haberte interrumpido.

EURÍDICE- ¿Interrumpirme?

MORTICIA- Mientras me acercaba me ha parecido que estabas hablando con alguien.

EURÍDICE- No, no... estaba cantando.

MORTICIA- ¿Sabes si Caronte tiene por aquí alguna otra brocha? O mejor un rodillo. Es que con esta no voy a terminar nunca de pintar la barca.

EURÍDICE- Te entiendo perfectamente, hay cosas que, aunque una no quiera, duran una eternidad. No, lo siento, no sé si Caronte tendrá eso que pides. Aunque... a lo mejor lo guarda dentro de ese baúl, quién sabe. ¿Tú no tendrás por casualidad la llave para abrirlo?

MORTICIA- No.

EURÍDICE- ¿No te ha dado una copia de la llave, siendo su ayudante?

MORTICIA- Pues no.

EURÍDICE- Deberías pedírsela. Al fin y al cabo cuando él se vaya tendrás que hacer su trabajo.

MORTICIA- ¿Caronte? ¿Adónde tiene que irse?

EURÍDICE- ¿No te lo ha contado?

MORTICIA- A mí no me ha contado nada. Se ha puesto a discutir con su jefe, ese tal Zeus que le contesta con truenos, y después solo me ha dado un bote de pintura y esta brocha.

EURÍDICE- Así que ha estado hablando con Zeus... Interesante. ¿Y por qué discutía con él?

MORTICIA- No quería que yo fuera su ayudante. No le caigo bien, pero yo paso. (*Suspira*) Pues nada, le esperaré hasta que vuelva. Pero yo no me voy de aquí sin un rodillo o una brocha mejor, que la empresa tiene que dar a los trabajadores el material adecuado para hacer su trabajo, me lo dijo un novio sindicalista que tuve.

EURÍDICE- Estupendo. Así hablamos un rato, que hace mucho que no mantengo una conversación decente con nadie. La vida aquí es un aburrimiento. Bueno, digo "vida" por decir algo, tú ya me entiendes. Lo cierto es que aquí no hay nada de ambiente, todo está muy muerto.

MORTICIA- Sí, ya me he dado cuenta. Es todo muy raro, me asusta un poco.

EURÍDICE- ¿Tú eres consciente de dónde estás?

MORTICIA- Caronte me lo ha contado.

EURÍDICE- ¿Y no te da miedo?

MORTICIA- Bueno... Necesito el trabajo.

EURÍDICE- Debes necesitarlo mucho. Hay que tener valor para conducir la barca de Caronte y pasar las almas de una orilla a la otra.

MORTICIA- Si hay que hacerlo, se hace. Prefiero ser yo que otra persona, que hoy los jóvenes lo tenemos muy chungo para encontrar curro. Cuando encuentras uno hay que agarrarse a él como una lapa. Además, mis padres...

(Calla.)

EURÍDICE- ¿Qué pasa con tus padres?

MORTICIA- No sabría por dónde empezar. ¿Y tú qué haces aquí? ¿Esperas a que Caronte te lleve a la otra orilla? Porque si es eso, tendrás que esperar a que yo termine con la barca y que la pintura se seque.

EURÍDICE- No, Morticia, yo no necesito que nadie me ayude a cruzar la Laguna Estigia, puedo hacerlo sola sobrevolando las aguas. ¿No ves que soy una ninfa?

MORTICIA- ¿Una qué?

EURÍDICE- Una ninfa. Una divinidad menor, pero divinidad al fin y al cabo. Vivimos en fuentes, bosques, montañas, ríos... En nuestros mejores momentos Zeus nos convocaba a las reuniones del Olimpo con los otros dioses. Pero eso fue hace mucho, cuando para él aún significábamos algo. Ahora nos ha dado la espalda.

(Se oye un trueno lejano)

EURÍDICE *(mirando al Cielo)*- ¡Es cierto, oh, Hijo del artero Crono! ¡A mí me la has dado! Si no, me habrías mandado la señal que te he pedido.

MORTICIA-¿Entonces era con Zeus con quien estabas hablando?

EURÍDICE- Sí, le estaba pidiendo una señal y entonces... *(Calla y mira a Morticia, pensativa)* Entonces has llegado tú...

(Llega CARONTE con la cantimplora.)

CARONTE- ¿Qué haces aquí? ¿Por qué no estás pintando la barca?

MORTICIA- Con esta brocha no voy a terminar nunca. Necesito una más grande. O un rodillo.

CARONTE- Tendrás que apañártelas con eso.

EURÍDICE- Cuanto más tarde en pintarla, más lento irá todo. ¿No te corría tanta prisa formar a un nuevo barquero?

CARONTE- Tú no te metas, esto es entre Mari Carmen y yo.

MORTICIA- Le he dicho que me llame Morticia.

CARONTE- Te llamo como me dé la gana. (*a Eurídice*) Y tú no me la distraigas, Eurídice, así que lárgate. Aquí no tienes nada que hacer, seguro que ya la estabas mareando contándole tus penas.

MORTICIA- Sólo me ha contado que era una ninfa y que...

CARONTE- Ya. Y que mientras corría descalza por un prado, huyendo de Aristeo, un pastor que quería seducirla el mismo día de su boda, le mordió una serpiente y murió. ¿A que ya te lo ha contado?

MORTICIA (*a Eurídice*)- ¿En serio? ¿Así fue como viniste a parar aquí?

EURÍDICE- Parece una burla de los dioses, ¿verdad? Yo solo pretendía defender mi integridad, ese bruto iba a violarme sin miramientos. Y por huir de él me encontré con la muerte.

CARONTE- No te quejes, que Orfeo te amaba tanto que vino al Hades a por ti. (*A Morticia*) Orfeo era su marido. Y cantaba y tocaba la cítara que no veas. La verdad es que me conmovió. A mí y a todos. Por eso le dejé pasar aun siendo un mortal. Llevo aquí desde el principio de los tiempos y he visto

muchas cosas, pero nunca a un hombre dispuesto a bajar a los infiernos para recuperar a su esposa.

EURÍDICE- ¿Y de qué me sirvió? A la hora de la verdad Orfeo me falló. Y me condenó a quedarme aquí para siempre. Preferiría que no hubiese venido.

MORTICIA- ¿Por qué? ¿Qué pasó?

EURÍDICE- Hades, el dios de ultratumba, permitió a Orfeo sacarme del mundo infernal para llevarme de nuevo con los vivos, pero le puso una condición: que no intentara mirarme antes de que hubiésemos salido a la luz del Sol. Él iba delante y yo le seguía, tan feliz. Y cuando ya veíamos la salida él no pudo resistirse y se giró para mirarme, el muy idiota. Entonces Hades me arrastró otra vez a los infiernos. Y le ordenó a Caronte que si Orfeo quisiera volver a por mí, esta vez no le dejara pasar.

CARONTE- Y cumplí sus órdenes a rajatabla. Aunque tuve que ponerme tapones en los oídos, para no dejarme seducir por su música.

MORTICIA- Vaya... Lo siento mucho.

EURÍDICE- No puedes fiarte de los hombres. Por culpa de ellos, me han arrebatado la vida dos veces.

CARONTE *(a Eurídice)*- Ahora que lo has contado y te has quedado tranquila, puedes largarte, que aquí tenemos mucho trabajo. Y no quiero que...

(El grillo empieza a cantar)

CARONTE- Ya va, ya va...

(CARONTE vierte un poco del contenido de la cantimplora en el interior de la jaula, con sumo cuidado, procurando que no se derrame ni una gota.

El grillo deja de cantar.)

MORTICIA- Qué fuerte. ¿Tiene un grillo?

CARONTE- No es un grillo cualquiera.

MORTICIA- ¿Puedo verlo?

CARONTE- No.

MORTICIA- Es que nunca he visto uno de cerca. ¿Son muy asquerosos?

CARONTE-No.

EURÍDICE- Sí lo son. Y lo peor es que cuida de este como si fuera su hijo.

Siente por ese bicho lo que nunca ha sentido ni sentirá por nadie, sea humano o sea un dios.

CARONTE- Es Titono, no es un grillo cualquiera.

MORTICIA- No me lo puedo creer. ¿Les pone nombre a los bichos? Pues menos mal que no tiene por aquí un hormiguero, si no, no acabaría nunca.

CARONTE- Basta ya de charla. Vuelve al trabajo de una vez. *(A Eurídice)* Y tú deja de incordiar.

MORTICIA- Primero cámbieme la brocha. O deme un rodillo.

(Se miran, tensos. Finalmente CARONTE gruñe y abre el baúl con la llave que pende de su colgante. EURÍDICE se acerca)

CARONTE- Tú ni te muevas, que te veo las intenciones.

(EURÍDICE obedece, contrariada. CARONTE saca del baúl una brocha más grande.)

CARONTE- ¿Te valdrá?

MORTICIA- Si no tiene nada mejor...

(CARONTE cierra el baúl con llave y le da la brocha a MORTICIA)

EURÍDICE- Disfrutas con esto, ¿verdad?

CARONTE- No empieces otra vez, eres un incordio, yo ya hace tiempo que no disfruto con nada, por eso en cuanto pueda me iré de...

(Se calla abruptamente por la presencia de MORTICIA)

EURÍDICE-Vamos, termina lo que ibas a decir. Dile a la chica por qué está aquí. Y por qué te corre tanta prisa tener un sustituto.

CARONTE- Un ayudante.

EURÍDICE- Un sustituto. Di las cosas por su nombre. La chica tiene derecho a saberlo.

MORTICIA- Oiga, en el anuncio decía que necesitaba un ayudante, y no es lo mismo un sustituto que un ayudante. ¿Eso es que se va a ir y me va a dejar sola con todo el trabajo?

CARONTE *(a Eurídice)*- Eres una bocazas.

MORTICIA- Quiero ver mi contrato, ya estoy harta de que me tomen el pelo.

CARONTE- ¿De qué contrato me hablas? No va haber ningún contrato, basta con mi palabra.

EURÍDICE- Si quiere un contrato tendrás que hacérselo, está en su derecho. Si no, no haberte metido en este embrollo.

CARONTE- Disfrutas con esto, ¿verdad?

EURÍDICE- Mucho.

(Silencio. Se miran.)

CARONTE *(a Morticia)*- Está bien, tendrás tu contrato. Pero tendré que redactarlo, no te lo puedo dar ahora.

MORTICIA- De acuerdo. Pero si voy a ser su sustituta, tendrá que mejorarme las condiciones. No me conformo con lo que ofrecía en el anuncio.

EURÍDICE- ¿No te interesa saber por qué se va a ir?

CARONTE (*amenazador*)- Eurídice, para...

MORTICIA- Si voy a sustituirle, tengo que saber por qué se va. Este no es un curro cualquiera.

(CARONTE coge el mismo bastón con el que ha amenazado al principio a MORTICIA, y amenaza ahora con él a EURÍDICE.)

CARONTE- Eres peor que una harpía. ¡Vete de aquí ahora mismo!

EURÍDICE- Un día te arrepentirás de haberme tratado así, Caronte. Te lo juro.

(EURÍDICE se va por la izquierda)

MORTICIA- Estoy esperando una respuesta.

(Se miran. Pausa)

CARONTE- No pararás hasta que te conteste, ¿verdad?

MORTICIA- ¿A usted le dejan irse de aquí, con el trabajo que hace?

CARONTE- Hasta ahora no. Pero ya estaba hartito. *(Mira hacia los espectadores.)* Llevo desde el principio de los tiempos cruzando las almas de los difuntos de un extremo al otro de la Laguna. No hago más que oír llantos, quejidos, lamentos, casi todos echan de menos lo que dejan atrás. Llegan aquí y de repente creen saber cómo debieron vivir su existencia mortal mejor de lo que lo hicieron, pero ya es demasiado tarde. Es todo muy tétrico y muy cansino, sobre todo teniendo en cuenta que como único pago

sólo recibo una mísera moneda de cada uno de ellos, el precio que cuesta la travesía en mi barca. Necesito un cambio de aires.

MORTICIA- ¿Quiere cambiar de trabajo?

CARONTE- Ojalá pudiera. Pero Zeus sólo me permite que me coja unas vacaciones. Y no resultó fácil, me costó mucho convencerle, él cuando quiere es muy tozudo. Pero yo también lo soy.

MORTICIA- Ahora lo entiendo, quiere que yo le cubra durante sus vacaciones.

CARONTE- Tú o el que venga después de ti, si no haces tu trabajo como es debido. Así que menos cháchara y sigue pintando la barca, que ya tienes tu brocha. ¡Así que espabila!

(MORTICIA, resignada, obedece y sale por la izquierda con la brocha. Oscuro. Un foco ilumina a EURÍDICE, que se está limando las uñas en el proscenio)

EURÍDICE *(al público)*- Pobres desgraciados... Sé cómo os sentís. Es normal, a mí también me pasó. Por eso tardamos unos minutos en salir del cuerpo, nos cuesta asimilar que estamos muertos y hay que dejarlo. Pero ahora solo estáis en el Averno, en el portal, esto que no es más que el comienzo. Aún no sabéis qué os espera. Yo os lo contaré: Todo se repite sin variar, no hay día ni noche, no hay cansancio, ni sueño, ni hambre, ni sed. Esto es la famosa eternidad. Pero os dejarán el deseo, ese es el auténtico castigo. Sólo unos pocos conseguiréis desapegaros, que ya no os importe nada de lo que dejáis atrás. Y así conseguiréis estar en paz. Yo lo he intentado pero no puedo. No sé si vosotros podréis. Yo no. Pero llevo aquí mucho tiempo y sé que no soy la única. Muchos son los que quieren volver atrás, desandar el camino y hacer las cosas de manera distinta. Sin embargo aquí te hacen

creer que no hay vuelta atrás, y al final la mayoría se acaba resignando. Los que no podáis pagar la moneda a Caronte para que os lleve a la otra orilla, vagaréis cien años por los campos de asfódelos antes de que se decida a llevaros. Y os resignaréis. Si vuestro destino son los campos elíseos o la isla de los bienaventurados, pensaréis que habéis tenido suerte y os conformaréis. Si el lugar que os espera son las tinieblas infernales del Érebo o el gran foso del Tártaro, el infierno profundo, con su siniestra prisión, os lamentaréis. Y ya está. Yo en cambio no soy como vosotros. Soy de otra estirpe, una estirpe que engendró héroes que desafiaron a los mismísimos dioses. Y saldré de aquí. Pero no tendré que desafiar a ningún dios, porque ahora sé que Zeus me ayudará. Y que la mortal que ayuda a Caronte tendrá algo que ver. Así que, dentro de poco, pondré fin a este día que se repite una y otra vez.

(Oscuro)

ACTO 2

(CARONTE duerme de nuevo en la silla. Lleva puesto el colgante del que pende la llave. Junto a él, la caña de pescar vuelve a estar clavada en el suelo. El sedal roto ha sido reemplazado por uno nuevo, que se pierde por la izquierda, entre bambalinas. Los aparejos de navegación, de pesca y los objetos diversos siguen en el mismo lugar. En el suelo, el baúl pesado. Hay más montones de monedas sobre la mesa que en el acto anterior.

Entra sigilosamente por la izquierda EURÍDICE. Comprueba que CARONTE está dormido y se acerca al baúl. Intenta abrirlo inútilmente. Mira a CARONTE, pensativa. Finalmente se acerca a él y, con sumo cuidado, intenta quitarle el colgante. Cuando parece que va a conseguirlo, empieza a sonar con fuerza el canto del grillo. EURÍDICE, sobresaltada, se va rápidamente por la izquierda. A los pocos segundos CARONTE se despierta y se despereza. El canto del grillo sigue sonando.)

CARONTE- Ya va, ya va...

(CARONTE empieza a buscar entre los objetos. El canto del grillo no cesa)

CARONTE- No seas impaciente, te he dicho que ya va...

(CARONTE coge la pequeña cantimplora. A continuación coge la jaula de grillos y vierte un chorrillo de líquido en su interior, con sumo cuidado,

procurando que no se derrame ni una gota. El canto del grillo deja de sonar. CARONTE observa el interior de la jaula.)

CARONTE- Tenías hambre, ¿eh? *(Pausa)* Despacio, que te va a dar algo.
(Pausa) Eso está mejor.

(CARONTE coge unos folletos turísticos y se pone a revisarlos)

CARONTE- No sé, no sé... En la República Dominicana veo demasiada gente... y de eso aquí nos sobra, ¿verdad? Mejor un sitio más tranquilo... Aunque esta luz... y los colores del agua... no son como los de esta maldita laguna pestilente... Fíjate, esto no está mal. Groenlandia. Parece un lugar más tranquilo. Pero no tiene pinta de que haga mucho sol... Que no es por el calor, no... es por la luz. A mí eso de ponerme en bañador como estos de la playa no me convence. No pensaba que sería tan difícil decidirse, al final voy a tener que...

(Entra MORTICIA por la derecha. Lleva otra ropa, pero su aspecto es igualmente Gótico. CARONTE, tenso, va hacia ella, agresivo.)

CARONTE- ¿Quién eres, mortal, que vienes del reino de las miserias y el dolor, a los campos del reposo y del...

MORTICIA- Tranquilo, soy yo, Morticia.

(CARONTE se pone unas gafas y la mira)

CARONTE- Ah, es verdad.

MORTICIA- Siempre igual.

CARONTE- Llegas tarde.

MORTICIA- No es cierto, he llegado puntual.

CARONTE- No me repliques.

MORTICIA- Mejor dejémoslo, no quiero discutir.

CARONTE- Eso, no me discutas, porque llevas las de perder.

MORTICIA- Lo que usted diga. Bueno, ¿podré hacer hoy por fin una travesía con usted? Porque ya no me queda nada más que pintar, primero fue la barca, después los remos... hasta la percha de remero me hizo pintar. Ya puestos, si quiere le pinto también las uñas.

CARONTE- Hoy vienes muy impertinente.

MORTICIA- No tengo el día

CARONTE- Ya lo veo. ¿Qué ha pasado?

MORTICIA- Nada que le interese. Son cosas mías.

CARONTE- No tienes tu suerte, muchacha, ¿ya has olvidado con quién estás hablando? Puedo echarte de aquí a patadas en el momento que quiera.

(Silencio. Se miran.)

MORTICIA- Tiene razón, perdone. No es culpa suya. Es que....

CARONTE- No hace falta que me lo cuentes, además, no me interesa.

MORTICIA- Mi abuela ha entrado en la fase tres.

CARONTE- No sabía que tuvieras una abuela.

MORTICIA- Todo el mundo tiene una abuela. O la ha tenido alguna vez, aunque no la haya conocido.

CARONTE- Yo no.

MORTICIA- Pues la cosa va así: primero están los abuelos, después los padres y al final los hijos, que también son los nietos. Y vuelta a empezar.

CARONTE- No lo entiendo muy bien.

MORTICIA- Pues lo siento, no estoy de humor para explicárselo mejor.

CARONTE- Dime al menos qué es eso de la fase tres.

MORTICIA- Ya no me reconoce. Y me parece que ella tampoco se reconoce cuando se mira al espejo.

(Silencio)

CARONTE- Aquí tienes tu contrato.

MORTICIA- ¿Qué?

CARONTE- Me pediste un contrato por escrito, ¿no? Te pusiste muy pesada con eso. Pues aquí lo tienes. Le pedí a Hermes que me ayudara a redactarlo, como es el dios del Comercio, pensé que era el más adecuado.

(MORTICIA revisa el contrato)

MORTICIA- ¿Contrato temporal, por acumulación de tareas?

CARONTE- Es renovable, así que no te quejes. Hermes también me ha dicho que te pongas esto.

(Le da una tarjeta de identificación donde pone “TRABAJADORA TEMPORAL”, lleva incorporada una pinza para colgársela en la ropa de forma visible)

MORTICIA- ¿Es necesario que me la ponga?

CARONTE- Es recomendable. Nunca se sabe. Por aquí hay muchos seres peligrosos, si ven la tarjeta no te harán daño.

(MORTICIA duda. Finalmente se cuelga la tarjeta, resignada.)

MORTICIA- ¿Contento?

CARONTE- ¿Por qué iba estarlo? Tú verás si quieres arriesgar o no el pellejo.

(MORTICIA revisa el contrato por encima)

MORTICIA- Gracias por haber puesto “Morticia” en lugar de “Mari Carmen”.

CARONTE- No me las des a mí, fue una sugerencia de Hermes. Para que te sintieras más motivada, dijo. Aunque eso a mí me importa un carajo.

MORTICIA- Gracias de todos modos.

(Se miran.)

CARONTE- Menos cháchara, que hay que trabajar. ¿No ves a todos esos en la orilla? Están esperando a subir a la barca para cruzar la laguna.

MORTICIA- ¿Solo aquellos? ¿Y qué pasa con estos? *(por el público)*

CARONTE- No traen la moneda, tendrán que esperar.

MORTICIA- ¿Cuánto tiempo?

CARONTE- El que a mí me dé la gana. Van listos, si creen que voy a trabajar gratis para ellos. Coge la red.

MORTICIA- ¿Vamos a pescar? ¿Hay peces en la laguna Estigia?

CARONTE- No. Pero hay almas que a media travesía les entra el pánico y saltan al agua para intentar huir volviendo a esta orilla. Entonces hay que lanzar la red para atraparlas. Cuando estemos a bordo te enseñaré cómo hacerlo. Vamos, cógela, ¿a qué esperas?

(MORTICIA obedece. Mientras coge la red mira el montón de monedas sobre la mesa)

MORTICIA- Cada vez tiene más monedas. Le debe faltar ya muy poco para poder irse de vacaciones. ¿Cómo lo consiguió?

CARONTE- Ya te lo he dicho, cada difunto tiene que darme una moneda para que le lleve a la otra orilla.

MORTICIA- No, me refiero a que su jefe le diera vacaciones. El día que llegué me dijo que le había costado mucho convencerle.

CARONTE- Es cierto. Al principio no quería ni oír hablar del tema. Y eso que fui varias veces al Olimpo para intentar hablar con él del asunto en persona. Pero nunca quiso recibirme.

MORTICIA- ¿Y entonces qué hizo?

CARONTE- Huelga.

MORTICIA- ¿Huelga?

CARONTE- Tánatos iba trayendo las almas de los difuntos pero yo me negaba a llevarlas a la otra orilla. Y empezaron a acumularse... a acumularse... hasta que a Zeus no le quedó más remedio que ceder. Pero con la condición de que formara a un aprendiz y que no me fuera de vacaciones hasta que estuviera preparado para sustituirme.

MORTICIA- Vaya... ¿Y ya ha pensado dónde irá?

CARONTE- No lo sé. Me lo jugaré a los dados.

MORTICIA- ¿En serio?

CARONTE- No me decido por ningún sitio. Todos tienes ventajas e inconvenientes.

MORTICIA- A lo mejor le puedo aconsejar.

CARONTE- ¿Tú? ¿A mí? ¿Una simple mortal? ¡Soy el barquero del Hades, un genio inmortal, hijo de Érebo y de Nix! ¿Quién te has creído que eres para darme consejos?

MORTICIA- No se ponga así, sólo era una idea.

(MORTICIA recoge la red. Le cuesta, porque siempre hay alguna parte que se le resbala y se arrastra por el suelo. Mientras, CARONTE mira los folletos turísticos, dudando, y mira a MORTICIA, indeciso. MORTICIA va a salir por la izquierda con la red)

CARONTE- ¿Qué crees que es mejor, la República Dominicana o Siberia?

(MORTICIA se detiene)

MORTICIA- Es una broma, ¿no?

CARONTE- No te hagas ilusiones, lo más seguro es que no te haga caso, pero tengo curiosidad por saber qué elegirías tú.

MORTICIA- Yo me iría a la República Dominicana sin pensármelo. A uno de esos hoteles con la pulserita, para pasarme el día tomando el sol en la playa y comiendo y bebiendo lo que me dé la gana.

CARONTE- ¿Y por qué no te gustaría ir a Siberia? ¿O a Groenlandia?

MORTICIA- Ahí te mueres de frío. Y en invierno hay meses que ni sale el sol, lo vi en un reportaje de la tele. ¿Puedo irme ya?

CARONTE- No. Revisa que la red no esté rota. A veces los espíritus forcejean tanto para intentar escapar que logran hacer algún que otro agujero.

MORTICIA- ¿Y qué hacemos con los que están esperando junto a la barca?

CARONTE- Que sigan esperando.

(MORTICIA empieza a revisar detenidamente la red en busca de alguna rotura)

MORTICIA- ¿Por qué ha pensado en Siberia y en Groenlandia? El clima allí es muy duro, por eso vive muy poca gente. ¿Qué es lo que le atrae?

CARONTE- Precisamente eso, la gente. Tengo curiosidad por saber por qué quieren vivir en lugares tan inhóspitos, qué les retiene allí. Por qué no se van a la República Dominicana, o a Costa Rica o a un sitio de esos, con más calor y más luz. Los humanos sois muy raros, y eso que solo os conozco después de muertos. No logro entender por qué cuando estáis vivos, hacéis lo que hacéis. Si la mayoría de las veces, después os arrepentís...

MORTICIA- Se cree mejor que nosotros, ¿verdad?

CARONTE- ¿Cómo dices?

MORTICIA- Claro, como usted es inmortal... Para usted debemos ser como insectos. O como los ratones esos de los laboratorios. Ya veo para qué quiere esas vacaciones, para hacer experimentos con nosotros y ver cómo nos comportamos. En el fondo nos desprecia.

CARONTE- ¿De dónde sacas eso?

MORTICIA- ¿Sabe lo que daría cualquiera de nosotros por ser inmortal y no tener que venir a este sitio a cruzar la laguna?

(El grillo empieza a cantar)

CARONTE- No le hagas caso, Titono, aún es joven y no tiene idea de lo que está diciendo. Cálmate.

(El grillo deja de cantar)

MORTICIA- ¿De verdad el grillo está hablando con usted?

CARONTE- No es un grillo cualquiera, es Titono. Es... Da igual, no lo entenderías. Deja de hablar y concéntrate en la red, contigo no se puede razonar.

(Pausa. MORTICIA obedece de mala gana y sigue revisando la red. CARONTE revisa los folletos turísticos.)

MORTICIA- ¿Por qué dice que no sé razonar? No soy ninguna cría, no he tenido una vida fácil. A lo mejor sé más cosas de las que usted se cree.

CARONTE- Pero de la inmortalidad no sabes nada. Crees que os haría grandes, pero no es verdad. Lo que os hace grandes es ser mortales. ¿Has pensado lo que te esperarías si fueras inmortal? Ver envejecer y morir a todos los de tu alrededor, incluso a tus propios hijos. Sentir que todo es un ciclo pero que tú estás fuera de él, que te han olvidado, que los demás intentan exprimir su tiempo y buscar la felicidad mientras les dure, porque saben que ese tiempo al final siempre se acaba, pero para ti todo se repite. Sabes que no puedes encariñarte con nadie porque acabarás viendo cómo muere. Cómo van muriendo todos una y otra vez. Y acabas dándote cuenta de que en el fondo estás completamente y eternamente solo.

MORTICIA- ¿Es así como se siente?

(Se miran. Parece que CARONTE va a contestar. Pero de repente la caña de pescar se tensa, como si un gran pez hubiera picado. Se oye un fuerte bramido. CARONTE corre hacia la caña de pescar y bobina el carrete con esfuerzo)

CARONTE- Ya eres mío, maldito, esta vez no te escaparás.

(El animal que ha picado el anzuelo tira de CARONTE, que a pesar de oponer resistencia se ve arrastrado lentamente hacia la izquierda.)

CARONTE- Ayúdame, Morticia.

(MORTICIA ayuda a CARONTE y parece que entre los dos vuelven a ganar terreno.)

CARONTE- No podrás conmigo, bestia inmunda, puede que en las frías aguas de donde vienes gobernaras a tu antojo, pero yo soy el dueño de este sitio, y voy a echarte de mi laguna en cuanto...

(El sedal se rompe. CARONTE recoge el carrete.)

CARONTE- Maldita sea. Otra vez se ha escapado. Tendré que conseguir un sedal más resistente.

MORTICIA- ¿Pero no me ha dicho que en la laguna no hay peces?

CARONTE- No es un pez, es un monstruo. Viene de un lago de Escocia, al parecer allí la gente no le dejaba tranquilo y se ha instalado en mi laguna buscando la paz y el sosiego.

MORTICIA- ¿Me está diciendo que ese monstruo es el del...?

CARONTE- Si no molestara le dejaría quedarse. Pero se divierte aterrizando a las almas mientras hacen la travesía en mi barca. Y como muchas al embarcar ya están asustadas e intranquilas, en cuanto ven al monstruo se forma un alboroto tremendo. Muchas saltan al agua despavoridas y me obligan a usar la red un buen rato, por eso hay que revisarla con frecuencia.

MORTICIA- ¿Ese es el panorama que me voy a encontrar hoy cuando embarque?

CARONTE- No sabría decirte, no lo hace siempre, solo cuando tiene ganas de divertirse. Pero tranquila, pienso darle caza antes de irme.

MORTICIA- ¿Y si no lo consigue?

CARONTE- Tendrás que hacerlo tú.

MORTICIA- Ah, no. Ni hablar. Eso no está en mi contrato.

CARONTE- ¿Qué quieres ahora? ¿Una cláusula adicional?

MORTICIA- Si ese bicho sigue allí cuando usted se vaya de vacaciones, yo me largo.

CARONTE- Decías que el trabajo te hacía falta.

MORTICIA- Prefiero no tener que jugarme el pellejo.

(Se miran.)

CARONTE- Está bien, hablaré con Neptuno, a ver qué se le ocurre.

MORTICIA- ¿Ve lo que le decía? Si yo fuera inmortal no tendría que preocuparme por lo que pudiera hacerme el monstruo.

CARONTE- Y dale. Ojalá estuviera aquí Ulises para convencerte de lo equivocada que estás. Seguro que con su labia lo conseguiría.

MORTICIA- No creo, soy muy cabezota. Casi tanto como usted.

CARONTE- Ulises tomó una decisión que aquí nos sorprendió a todos. Y en el Olimpo también. La ninfa Calipso le propuso hacerle inmortal y mantenerle en la plenitud de la vida eternamente a cambio de quedarse junto a ella.

(Entra EURÍDICE por la izquierda y escucha. CARONTE y MORTICIA no se percatan de su presencia)

CARONTE- Pero él prefirió renunciar a eso y seguir siendo mortal, para poder reunirse con Penélope y envejecer juntos en Ítaca, en su hogar, viendo crecer a sus hijos y a sus nietos, hasta que a la Parca se le acabara el hilo de sus vidas. Eso sí es tener valor. Lo fácil es ser inmortal.

(EURÍDICE se decide a intervenir)

EURÍDICE- Si tanto envidias la vida, ¿por qué no me dejas salir de aquí y vivir la mía, viejo amargado?

CARONTE- ¿Tú otra vez?

EURÍDICE- ¿O es tu manera de vengarte porque estás atado a este sitio para siempre? Y como no puedes salir, no quieres que nadie corra mejor suerte que tú.

CARONTE- Claro que puedo salir, Zeus me concedió que me fuera de vacaciones.

EURÍDICE- Eso no es vivir, eso no es nada. Sólo son migajas.

CARONTE- Maldita sea, no entiendo cómo Cancerbero te permite ir y venir por el infierno a tu antojo para darme la tabarra.

EURÍDICE- Le doy tres panes de cebada, como hizo Psique. Le encantan. Y no me extraña, como Hades sólo le da pienso...

MORTICIA- ¿Y por qué tres? ¿No le basta con uno?

EURÍDICE- No. Cancerbero tiene tres cabezas. Y su cola es una serpiente.

MORTICIA- No fastidies... ¿Y no se muerde el culo?

CARONTE- Tú cállate y no te metas, esto es entre Eurídice y yo.

MORTICIA- Pues yo la entiendo y no pienso callarme. Ella no tuvo la culpa de que la mordiera una serpiente en el pie. Ni de que su novio se girara a mirarla antes de tiempo. Yo me sentiría como ella.

CARONTE- No me repliques, mocosa. ¿Quieres que te despida?

MORTICIA- Adelante, hágalo si quiere, llevo aquí semanas y cumplo con mi trabajo, no dejaré de decir lo que pienso sólo porque usted es mi jefe. Pero piénselo bien, porque si me despide tendrá que formar desde el principio al que venga detrás de mí, y tendrá que retrasar sus vacaciones.

(Se miran, tensos.)

CARONTE- Aunque yo quisiera, nadie puede salir de aquí. Es lo que designaron los dioses.

EURÍDICE- ¡Eso es mentira! *(Saca un papel)* Aquí tienes la lista de todos los que entraron y salieron a su antojo sin que tú movieras un dedo. *(Lee)*
Eneas, Dante, Teseo, Alcestis, Cástor, Pólux, Adonis, Heracles....

(CARONTE le quita la lista, la rompe y la tira al suelo)

CARONTE- ¡No me hables de Heracles! Yo no quería dejarle pasar, pero me dio tal paliza que no me quedó más remedio. Y a pesar de que no fue culpa mía, Zeus me castigó y me tuvo encadenado el tiempo que le dio la gana como escarmiento. Y me advirtió que si se repetía, si volvía a salir alguien sin su consentimiento o el de Hades, terminaría con mi existencia convirtiéndome en polvo y dispersándome en el aire, el muy salvaje...

(Se oye un trueno)

CARONTE *(mirando al cielo)*- ¡Sí, es una salvajada! No te pongas así y reconócelo, oh, dios de las sombrías nubes, que desde lo alto contemplaste Troya entera. Pero tomé buena nota. *(a Eurídice, con intención)* Y desde entonces no dejo salir a nadie.

MORTICIA- A mí sí.

CARONTE- Eso es una excepción. Eres mi ayudante y vienes aquí por trabajo.

MORTICIA- ¿Por qué no hace también con ella una excepción?

CARONTE- ¿Y por qué no quiere quedarse ella aquí con Orfeo, en los Campos Elíseos? ¿Se lo has preguntado?

MORTICIA- ¿Orfeo está aquí?

EURÍDICE- Lo último que quiero es quedarme en este lugar con Orfeo, si estoy así es por su culpa. Además, él pudo vivir su vida, yo no. No pienso ser la esposa resignada que esperan todos, esa que se conforma con ser testigo de la vida de su esposo y renuncia a vivir la suya propia.

MORTICIA- Pues me parece muy bien, yo estoy contigo.

EURÍDICE- Quiero volver a amar... ¿Qué sabes tú del amor, Caronte? Nada. Tú no sabes lo que es pasar de una boca a otra, ni notar una piel y una respiración junto a ti en el silencio reposado de la noche, saber que está allí aun en plena oscuridad. Descubrir cada vez el mismo cuerpo como si fuera nuevo, un gesto en el que no habías reparado, el latido de una vena que te había pasado desapercibido, una risa distinta antes y después de cada encuentro, cuando dejas de ser solo tú para ser también el otro, acariciar rincones conocidos como si fueran nuevos, no encontrar la manera de expresarse porque has ido más allá de las palabras... Inventarlo todo de nuevo cada día a pesar de que nada parece cambiar...

MORTICIA- Tía, te entiendo a tope.

CARONTE- Tienes una visión muy idealizada de lo que sucede ahí fuera, Eurídice. Si hablas con los que llevo en mi barca, cambiarías de opinión. La mayoría...

EURÍDICE- No me interesa lo que diga la mayoría. Yo también estuve viva y tengo mi propia opinión.

CARONTE- Deja que te diga una cosa, algo que aún no he dicho a nadie y que a ti sí te voy a decir, porque ya estoy harto de que...

(El grillo empieza a cantar, interrumpiendo.)

CARONTE-¿Y ahora qué te pasa? (*inspecciona el interior de la jaula*) Mira que eres glotón. Ya va, ya va... (*Coge la cantimplora para verter de nuevo en la jaula su contenido, pero está vacía*) Vaya, se ha terminado. (*A Eurídice y Morticia*) Voy al almacén, a por rocío de la aurora para Titono. (*A Morticia, por Eurídice.*) No dejes que toque nada. Y ten cuidado con ella, es una manipuladora y acabará haciendo contigo lo que quiera. De hecho, parece que ya ha empezado.

(*CARONTE sale por la derecha con la cantimplora vacía.*)

EURÍDICE (*a la jaula de grillos*)- ¡Me vas a volver loca! ¡Cállate de una vez o te aplasto contra el suelo!

(*El canto del grillo deja de sonar. EURÍDICE va hacia el baúl e intenta abrirlo inútilmente.*)

MORTICIA- ¿Qué haces?

EURÍDICE- Tú déjame a mí.

MORTICIA- No toques nada, ya has oído a Caronte.

EURÍDICE- ¿De parte de quién estás?

MORTICIA- ¿Qué quieres decir?

EURÍDICE- Ya lo has oído, no entiende nada de lo que tú y yo sentimos.

MORTICIA- ¿Qué tiene eso que ver con el baúl?

(*EURÍDICE sigue forcejeando con el baúl*)

EURÍDICE- No hay manera de abrirlo. ¿Te ha dado ya una copia de la llave?

MORTICIA- Todavía no.

EURÍDICE- ¿No quiere dártela?

MORTICIA- No, es que aún no se la he pedido.

EURÍDICE- ¿Por qué no? ¿No tienes curiosidad por saber qué hay dentro?

MORTICIA- Ahí guarda las cosas que las almas traen de su vida anterior, con intención de quedarse con ellas. Pero él las requisita porque al otro lado no se puede pasar nada. Es lo que él me contó.

EURÍDICE- También guarda...

(EURÍDICE se interrumpe y mira la jaula del grillo, desconfiada.

EURÍDICE busca entre las cosas que hay por allí desparramadas.

Finalmente coge un trapo grueso y cubre con él la jaula del grillo.)

MORTICIA- ¿Por qué haces eso?

EURÍDICE- No quiero arriesgarme a que este bicho asqueroso oiga lo que hablamos. Seguro que después se lo contará a Caronte.

MORTICIA- Pero si solo es un grillo.

EURÍDICE- Eso es lo que tú te crees.

(Pausa breve).

MORTICIA- ¿Me vas a decir qué más hay en el baúl o no?

EURÍDICE- Algo de mucho valor, algo por lo que muchos matarían, y que la diosa Atenea le dio a Caronte para que lo custodiara y lo mantuviera alejado de todos.

MORTICIA- ¿Y qué es?

EURÍDICE- La sangre de Medusa, el monstruo con cabello de serpientes que te convertía en piedra con solo mirarte. Perseo le cortó la cabeza y después recogió la sangre de la herida en dos frascos. Dicen que esa sangre tiene poderes mágicos, la que brotó de la vena izquierda de su cuello es un

veneno mortal, pero la que brotó de la vena derecha es un remedio capaz de resucitar a los muertos.

MORTICIA- Venga ya... Me estás tomando el pelo.

EURÍDICE- ¡Tienes que creerme! Por favor, ayúdame a conseguir ese frasco.

MORTICIA- Mira, reconozco que Caronte no es precisamente simpático, y que muchas veces no me trata como es debido, pero es mi jefe y no quiero líos. Además, también está Zeus, el de los truenos, que no sé cómo lo hace pero se entera de todo, debe tener cámaras de vigilancia o algo así. Y si me pilla haciendo lo que no debo, igual me da la patada, que si estoy aquí es porque quiso él, no porque quisiera Caronte.

EURÍDICE- Pensaba que éramos amigas.

MORTICIA- Por favor, no me lo pongas más difícil. Si de mí dependiera puedes estar segura de que...

(Llega CARONTE con la cantimplora.)

CARONTE- ¿Todavía sigues aquí, Eurídice?

(EURÍDICE mira a MORTICIA, decepcionada y triste)

EURÍDICE- Ya me iba. No quiero molestar más a Morticia, al parecer tiene mucho trabajo. Y eso para ella es lo más importante, lo demás le trae sin cuidado. Cada día se parece más a ti.

MORTICIA- Eso no es justo.

CARONTE- ¿Por qué habéis tapado la jaula?

EURÍDICE- Tu grillo no paraba de cantar, era insoportable, no había quien hablara.

CARONTE- No volváis a hacer eso. Se asusta.

MORTICIA- Pero si yo no...

CARONTE *(interrumpiéndola)* He dicho que no volváis a hacerlo. ¿Queda claro?

(Pausa tensa)

CARONTE- ¿De qué estabais hablando?

EURÍDICE- De Zeus... de artilugios de vigilancia... de lo que uno debe hacer y lo que no... Cosas así.

MORTICIA- También hablábamos de historias increíbles. Y de cosas que es imposible que existan.

(MORTICIA y EURÍDICE se miran, tensas)

CARONTE- ¿Y habéis llegado a alguna conclusión?

MORTICIA- No. Hablábamos por hablar.

(Silencio. MORTICIA y EURÍDICE se miran. El grillo empieza a cantar)

CARONTE- Ya va, ya va...

(CARONTE vierte un poco del contenido de la cantimplora en el interior de la jaula, con sumo cuidado, procurando que no se derrame ni una gota. El grillo deja de cantar.)

MORTICIA *(a Eurídice)* – Será mejor que te vayas, tenemos trabajo en la barca y no podemos atenderte.

EURÍDICE- Algún día abrirás los ojos y te darás cuenta de lo mal que has elegido.

(EURÍDICE sale por la izquierda. CARONTE y MORTICIA se miran.

Pausa)

MORTICIA- ¿Vamos?

CARONTE- Sí.

(MORTICIA coge la red, que se le resbala por un lado y por otro, y se dispone a salir a duras penas con ella por la izquierda)

CARONTE- Eres un desastre. Espera, que te ayudo.

(Salen juntos sujetando la red. Oscuro. Un foco ilumina a EURÍDICE, que sale al proscenio con una bolsa, de cuyo contenido saca varios zapatos que empieza a mirar con atención, uno a uno. Solo hay un zapato de cada juego y no llega a probarse ninguno.)

EURÍDICE *(al público)*- Esa estúpida no sabe con quién está tratando. Le he contado algo que muy pocos saben y a cambio solo he recibido ingratitud. Allá ella, aquí la información es poder, y yo sé cosas que ni siquiera Caronte sabe. Si algo sobra en este lugar es tiempo, ya os daréis cuenta. Y aunque dure una eternidad, también aquí, como en la vida de ahí fuera, hay que saber aprovechar ese tiempo. Es importante conseguir los contactos adecuados, tomad buena nota. Así puedes llegar a saber, por ejemplo, cuándo va a llegar de fuera algún conocido que ha muerto hace poco, para así poder tener al menos un rato de conversación con él. Entiendo que ahora ni os lo planteéis, bastante tenéis ya con haceros cargo de vuestra nueva situación, sobre todo aquellos que no esperabais encontrar nada tras la muerte, o los que esperabais encontrar algo distinto. Hay que conocer los

gustos y las preferencias de los que tienen poder aquí dentro, para ganarte su confianza. Con Caronte he fracasado, no he podido averiguar su punto flaco. Pero a Cancerbero, por ejemplo, le encanta el pan de cebada. Y a Láquesis, la Parca de la muerte, la que corta el hilo de la vida cuando llega a su fin, le encanta el regaliz. Gracias a eso sé que está a punto de llegar alguien muy especial. No para mí, pero... En fin... ya sabéis lo que somos capaces de hacer, cuando estamos vivos, por alguien a quien amamos. Pero olvidaos de hacerlo una vez llegados aquí, aunque lo deseáis no podréis hacer nada por los seres queridos que dejáis atrás, no os dejarán. Por mucho que ellos os necesiten. Los habrá que incluso crean que les dais consejos en sueños o que les habláis aunque no puedan veros. Todo es fruto de sus anhelos. Les pasa como a aquellos que pierden una pierna o un brazo, aunque ya no esté allí ellos siguen sintiendo como si ese miembro siguiera existiendo, pero es su mente, que no se acostumbra a la ausencia, o que se resiste a aceptarla. ¿Y esto a qué venía? Ah, sí, a que va a venir alguien especial. *(Por uno de los zapatos)* Este servirá. *(Pone el resto en la bolsa y mira al público)* Deseadme suerte. Y si no me la deseáis da igual, la tendré igualmente. Zeus está conmigo.

(Oscuro)

ACTO 3

(CARONTE espera, nervioso e inquieto. Lleva puesto el colgante del que pende la llave. Junto a él, una maleta. La caña con el sedal que se perdía por la izquierda ha desaparecido, al igual que las monedas que había sobre la mesa. Los aparejos de navegación, de pesca y los objetos diversos siguen en el mismo lugar. En el suelo, el baúl. Sobre la mesa, la jaula del grillo. Entra por la derecha, como una exhalación, MORTICIA. Lleva otra ropa, pero su aspecto es igualmente Gótico. No lleva puesta la tarjeta de identificación.)

MORTICIA- ¿Dónde está?

CARONTE- Tranquilízate.

MORTICIA- ¿La ha visto?

CARONTE- Cálmate, así no solucionarás nada.

MORTICIA- ¡Dígame de una vez si la ha visto! ¿Ha pasado ya por aquí?

CARONTE- Sí.

MORTICIA- ¿Cuándo?

CARONTE- Esta madrugada.

MORTICIA- No... No puede ser... ¡Tengo que verla!

(Se dispone a salir corriendo por la izquierda pero CARONTE la detiene y forcejea con MORTICIA, que intenta librarse de él)

MORTICIA- ¡Suélteme!

CARONTE- No puedes hacer nada, está ya esperando el veredicto de Minos y Radamantis.

MORTICIA- Aún no es su hora, alguien ha tenido que equivocarse. Hable con quien sea, dígame que ha sido un error.

CARONTE- No hay errores, Morticia. Si se presentan aquí es que ha llegado su hora.

MORTICIA- ¡Hable con Zeus! Seguro que él puede hacer algo. A mí no me hará caso, sólo soy una empleada temporal, pero a usted...

CARONTE- ¿Quién te crees que da esa clase de órdenes? Zeus, el Fulminador, el Supremo y más poderoso de los dioses. Los demás solo somos unos mandados. Créeme, no se puede hacer nada.

MORTICIA-Usted lo sabía, ¿verdad? Sabía que iba a pasar y no me lo dijo.

CARONTE- Yo no sabía nada.

MORTICIA- ¡No le creo! Seguro que se calló para que yo siguiera haciendo mi trabajo sin distracciones ni preocupaciones, y todo por irse hoy de vacaciones, ¿no es cierto?

CARONTE- No sabes lo que dices.

MORTICIA- Llevo dos meses trabajando con usted, obedeciéndole y haciendo todo lo que me pide. ¿No me merecía saber a tiempo que mi abuela iba a morir?

CARONTE- Si te consuela, ella me dijo que no sufrió. Fue mientras dormía, al poco de irse la enfermera.

MORTICIA- Por favor, déjeme coger la barca e ir a por ella. No se preocupe, si el monstruo aparece e intenta asustarme, le prometo que esta vez no gritaré.

CARONTE- Olvídate del monstruo, se lo han llevado a mar abierto, ya te dije que hablaría con Neptuno para que encontrara una solución antes de que me fuera.

MORTICIA- Razón de más para que me deje ir a por ella, ya no hay peligro de que ese bicho haga zozobrar la barca.

CARONTE- Aunque lograras esquivarme, cuando llegases a los dominios de Cancerbero, te despedazaría y te devoraría sin contemplaciones. Seguro que tu abuela tuvo una buena vida, confórmate con eso y...

MORTICIA- Usted no sabe si su vida fue buena o fue mala, usted no se mueve nunca de aquí, no tiene ni idea de lo que es cuidar de alguien, o lo que se siente cuando han cuidado de ti.

CARONTE- No tengo por qué sentirlo, yo no soy humano.

MORTICIA- Entonces cállese. ¿Con quién tengo que hablar para que la dejen volver?

CARONTE- No insistas. Nadie puede huir de este sitio cuando la Parca ya ha cortado el hilo. ¡Nadie! Ni siquiera si eres hijo del mismísimo Zeus, como pasó con Cástor y Pólux.

MORTICIA- No me lo creo, seguro que aquí también hay enchufados, como en todas partes.

CARONTE- Te equivocas, Cástor y Pólux tenían muchos enemigos, uno de ellos mató a Cástor, y Pólux suplicó a Zeus que lo devolviera a la vida. Pero lo único que pudo hacer Zeus es que Cástor y Pólux se intercambiaran por temporadas aquí en el infierno, alguien tenía que quedarse ocupando el

puesto que Hades había reservado para el difunto. Las normas con la vida y la muerte son muy estrictas en este lugar, ya deberías saberlo.

MORTICIA- Pero seguro que se puede hacer algo y que...

CARONTE *(interrumpiéndola)*- Entiendo tu dolor, pero tendrás que acostumbrarte a tu pérdida, como todos los de ahí fuera.

MORTICIA- ¡Váyase a la mierda!

(MORTICIA, muy afectada, sale por la derecha.)

CARONTE- Morticia... ¡Espera!

(CARONTE sale tras ella. Al cabo de unos segundos entra EURÍDICE con sigilo y comprueba que CARONTE y MORTICIA se han ido. Lleva en la mano el zapato que ha elegido antes. De repente el grillo empieza a cantar frenéticamente.)

EURÍDICE- ¿Quieres callarte, chivato?

(EURÍDICE abre la jaula y mete la mano. EURÍDICE saca la mano de la jaula agarrando algo –el grillo, pero no lo vemos-. Se aleja unos pasos, deja el grillo en el suelo y lo aplasta con el zapato, golpeándolo repetidamente contra el suelo. El canto del grillo deja de sonar.)

EURÍDICE- Veremos qué hace ahora Caronte.

(EURÍDICE sale de nuevo por la izquierda. A los pocos segundos vuelve CARONTE con MORTICIA, que está muy afectada)

CARONTE- Por ahí hoy andan las Harpías, las ladronas de almas. Si te hubieran visto, no quiero ni pensarlo. Te dije que siempre llevaras puesta la tarjeta de identificación. ¿Dónde la tienes?

MORTICIA- No sé... Me la habré dejado en casa... Con todo lo que ha pasado...

CARONTE- Siéntate

(CARONTE le ofrece la silla donde se sentaba él)

CARONTE- Métetelo en la cabeza, tu abuela estaba muy mal, tú misma lo decías. Ya no reconocía a nadie, ni siquiera se reconocía a ella misma.

MORTICIA- Tuvo mucha paciencia conmigo. Era la única que me entendía. Más que mis padres. Para ellos todo lo que hago está fatal. Cuando se fue poniendo peor con lo del Alzheimer la metieron en un asilo muy cutre, ¿sabe? Y eso que tenían pasta para llevarla a un sitio mejor. Pero prefirieron gastársela en un coche nuevo. No iban a visitarla ni nada, solo iba a verla yo. Son unos cutres. Por eso quería este trabajo, quería dejar de vivir con mis padres, alquilar mi propio piso y llevarme conmigo a mi abuela. Aunque tuviera que pagar también a una cuidadora.

(Silencio.)

CARONTE- Si quieres, cuando tus padres vengan por aquí les pondré a la cola, antes de que pongan un pie en mi barca dejaré pasar a todos estos *(por el público)*, y a sus hijos, y a los hijos de sus hijos.

MORTICIA- ¿Pero qué dice?

CARONTE- O puedo atarlos detrás de Cancerbero, para que la serpiente que tiene por cola les muerda el culo eternamente. Y Cancerbero tan contento, así no se lo morderá a él.

(CARONTE ríe. MORTICIA lo mira, seria. CARONTE deja de reír.)

CARONTE- ¿Qué pasa, no te gusta la idea?

MORTICIA- No tiene ninguna gracia.

CARONTE- Sólo quería animarte un poco.

MORTICIA- Pues lo ha hecho fatal.

CARONTE- Seguro que Minos y Radamantis mandarán a tu abuela a los Campos Elíseos. O a la Isla de los Bienaventurados. Eso debería consolarte.

MORTICIA- Ni siquiera he podido despedirme de ella.

CARONTE- No habría comprendido que te estabas despidiendo.

MORTICIA- Pero yo sí.

(Silencio. MORTICIA se fija en la maleta.)

MORTICIA- Ya tiene hecha la maleta.

CARONTE- Sí.

MORTICIA- ¿Ha decidido adónde va a ir?

CARONTE- A las Islas Maldivas. ¿O eran las Malvinas?

MORTICIA- ¿Y qué pasa con Siberia y Groenlandia? ¿No quería ir allí para conocer mejor los apegos de los humanos?

CARONTE- Ya los conozco mejor que antes.

MORTICIA- ¿Ah, sí? ¿Desde cuándo?

CARONTE- Desde que te conozco a ti.

(Se miran. Silencio. CARONTE le ofrece la cantimplora)

CARONTE- Bebe un poco de rocío de la Aurora. Te sentará bien, tiene efectos sedantes.

MORTICIA- Gracias.

(MORTICIA bebe.)

CARONTE- Normalmente lo reservo solo para Titono, pero...

(Ve que la puerta de la jaula está abierta.)

CARONTE- ¿Qué hace la puerta abierta?

(Ve que la jaula está vacía.)

CARONTE- ¿Dónde está Titono?

(Empieza a buscar, preocupado.)

CARONTE- Titono, ¿dónde te has metido? ¿Titono?

(Viendo la preocupación de CARONTE, MORTICIA también se pone a buscar)

MORTICIA- Titono... bonito... ¿dónde estás? Titono... vuelve aquí con nosotros...

(MORTICIA grita: acaba de descubrir al grillo aplastado.)

CARONTE- ¿Qué pasa? ¿Qué has visto?

(MORTICIA mira a CARONTE, horrorizada, sin atreverse a hablar.

CARONTE va apresuradamente junto a ella y mira al suelo.)

CARONTE- ¡No! ¡Titono! ¿Qué te han hecho?

(CARONTE, muy afectado, coge los restos del grillo.)

MORTICIA- Caronte... sé que le tenía mucho cariño, pero solo era un grillo, puede conseguir otro cuando quiera...

CARONTE – No es un grillo cualquiera, es mi amigo, es Titono, el esposo de Aurora, la diosa del amanecer, cuyos dedos abren las puertas del cielo al carro del Sol.

MORTICIA- No fastidies.

CARONTE- Tengo que hacerlo, quizá esté aún a tiempo.

(CARONTE abre apresuradamente el baúl con la llave que pende de su colgante y empieza a sacar objetos mientras busca en su interior)

MORTICIA- ¿Entonces es una deidad?

CARONTE *(mientras busca)*- No, es humano. Bueno, lo era. Sujétame esto. Aurora se enamoró de él y le pidió a Zeus que le concediese la inmortalidad, pero se le olvidó pedirle la juventud eterna. Aquí está. Ah, no. Así que cuando empezó a envejecer se vio abrumado por las enfermedades. Y chocheaba cada vez más. Pero si estaba por aquí... Su aspecto humano era tan decrepito que Aurora se apiadó de él y lo convirtió en grillo. El rocío que le doy cada día son las lágrimas de Aurora, que llora cada mañana por verle así. Por fin.

(Saca un frasco diminuto y vierte cuidadosamente unas gotas sobre el grillo, que sigue sujetando en su mano.)

CARONTE- Espero que funcione...

MORTICIA- ¿Qué hay en ese frasco?

CARONTE- La sangre de Medusa. Perseo le cortó la cabeza y después recogió la sangre de la herida. La que brotó de la vena derecha de su cuello es un remedio capaz de resucitar a los muertos.

MORTICIA- Entonces Eurídice tenía razón...

CARONTE *(mirando el interior de su mano)*- ¡Parece que reacciona!

MORTICIA- ¡Está reviviendo!

CARONTE- Tranquilo, amigo mío, te pondrás bien.

(Con la mano libre, CARONTE mete apresuradamente el frasco en el baúl y cierra la tapa, pero no echa la llave. A continuación coge la cantimplora.)

CARONTE- Bebe un poco de rocío de la Aurora, te sentará bien.

(Inclina la cantimplora para que salga un chorrito de líquido, pero no sale nada.)

MORTICIA- Lo siento, me lo he terminado.

CARONTE- No importa.

(CARONTE pone al grillo cuidadosamente en el interior de la jaula.)

CARONTE- Vamos al estanque, allí podrás beber todo el rocío que quieras.

(CARONTE sale por la derecha con la jaula del grillo. MORTICIA se queda confusa y desconcertada por lo que acaba de ver. Entra EURÍDICE por la izquierda.)

EURÍDICE- ¿Qué? ¿Tenía razón o no?

MORTICIA- Eurídice...

EURÍDICE- Eres una incrédula, me has fallado.

MORTICIA- Yo... Era muy difícil de creer.

EURÍDICE- Somos amigas, no tenía por qué mentirte.

MORTICIA- Por favor, no me atosigues... hoy no.

EURÍDICE- Lo entiendo. Es por lo de tu abuela, ¿verdad?

MORTICIA- ¿Cómo lo sabes?

EURÍDICE- Aquí las noticias corren muy deprisa. Ahora mismo Minos y Radamantis están a punto de juzgarla. Sería el momento de hacer algo por ella, una vez la hayan juzgado ya no podrás sacarla de aquí.

MORTICIA- ¿Pero aún estoy a tiempo? Caronte me ha dicho...

EURÍDICE- ¿Cómo puedes creer aún a Caronte? Dice que es imposible rescatar a los difuntos pero él acaba de hacerlo con el grillo. ¿Y si se puede hacer con un bicho asqueroso, no se podrá hacer con tu abuela o conmigo?

MORTICIA- ¿Cómo sabes lo de Titono? Acaba de ocurrir, no es posible que las noticias corran tan rápido.

EURÍDICE- Me estaba acercando y de repente he visto mucha agitación y mucho ajetreo. Me he asustado y me he escondido detrás de la barca, pero lo he oído todo. Dame el elixir.

MORTICIA- ¿Estás segura de que es lo mejor?

EURÍDICE- ¿Quieres revivir a tu abuela, sí o no? ¿O prefieres que se quede aquí eternamente, sola y aburrida?

MORTICIA- Claro que quiero revivirla.

EURÍDICE- ¿Pues entonces a qué esperamos?

(MORTICIA y EURÍDICE abren el baúl y empiezan a buscar en su interior. Finalmente se incorporan, cada una de ellas con un frasco idéntico en la mano.)

MORTICIA y EURÍDICE *(a la vez)*- ¡Aquí está!

(Se miran, desconcertadas.)

MORTICIA *(por los frascos)*- Son iguales...

EURÍDICE- Sí.

MORTICIA- Dijiste que en un frasco estaba el veneno que mata y en el otro el líquido que resucita a los muertos. ¿Cuál es cuál?

(EURÍDICE tarda unos segundos en contestar)

EURÍDICE- No lo sé.

MORTICIA- ¿Qué hacemos ahora?

EURÍDICE- Habrá que probar uno. Si no pasa nada, es el que resucita a los muertos.

MORTICIA- ¿Estás loca? ¿Y si es el veneno?

EURÍDICE- No importa. Cuando empecemos a encontrarnos mal, bebemos del otro y ya está.

MORTICIA- Es un poco arriesgado. Sobre todo para mí. Tú al fin y al cabo ya estás muerta.

EURÍDICE- ¿Se te ocurre algo mejor?

(Pausa breve.)

MORTICIA- No. De acuerdo, a la de tres. *(Se prepara para beber del frasco)*

Una... dos... ¡tres!

(MORTICIA bebe del frasco. EURÍDICE finge que bebe pero no bebe.

MORTICIA espera el efecto del líquido. No pasa nada.)

MORTICIA- Menos mal, parece que este es el...

(Se interrumpe porque empieza a sentir dolor en la tripa. Cae de rodillas al suelo.)

MORTICIA- No, el mío es el del veneno. Déjame beber de tu frasco.

(EURÍDICE la observa, sin moverse)

MORTICIA- ¡Rápido, Eurídice! Me estoy muriendo.

EURÍDICE- Primero sentirás una punzada intensa en el vientre, como si un enjambre de abejas te estuviera picando dentro de las tripas. Pero luego el dolor se va y te entra mucho sueño, un agradable sopor.

MORTICIA- Por favor... Eurídice...

EURÍDICE- Tranquila, relájate, es una muerte dulce, muchos pagarían por dejar la vida de esta manera. Luego, cuando ya hayas muerto, tardarás unos minutos en salir de tu cuerpo, pero no te preocupes, es normal, primero tendrás que hacerte a la idea de lo que te ha pasado. Lo siento, si pudiera te ayudaría, pero es imposible.

MORTICIA- ¿Por qué, Eurídice? ¿Por qué?

EURÍDICE- Son las normas de Zeus. Si yo me voy alguien tiene que ocupar mi sitio aquí dentro. Y para eso no hay excepciones, ni siquiera Cástor y Pólux, que eran hijos de Zeus, pudieron escapar a esta ley. Duerme, Morticia, duerme. Míralo por el lado bueno: podrás estar con tu abuela para siempre.

(MORTICIA muere. EURÍDICE lo comprueba y a continuación mira al cielo.)

EURÍDICE- ¡Oh, Zeus Terribilísimo, el más excelso de los soberanos, contempla esta vida que te he ofrecido en sacrificio! Este es el pago por mi libertad, que tú te has dignado concederme.

(Se oye un trueno suave)

EURÍDICE- Una vez recupere mi esplendor y mi vigor, sabré recompensarte como te prometí. Seré tuya todas las veces que quieras.

(EURÍDICE se dispone a beber del frasco, cuando llega CARONTE por la derecha con la jaula.)

CARONTE- ¿Qué está pasando aquí?

(CARONTE ve a MORTICIA y deja la jaula.)

CARONTE- ¡Morticia!

(EURÍDICE se dispone a beberse rápidamente el contenido del frasco pero CARONTE corre hacia ella y la detiene. Forcejean por el frasco.)

CARONTE- ¿Qué le has hecho, malnacida?

EURÍDICE- ¡Déjame! Es culpa tuya. Si me hubieras dejado salir cuando te lo pedí, esto no habría pasado.

CARONTE- ¡No tenías por qué hacerle beber el veneno!

EURÍDICE- Son las normas de Zeus, lo sabes muy bien, si uno se va, otro tiene que quedarse en su lugar.

(CARONTE logra quitarle el frasco a EURÍDICE y va corriendo junto a MORTICIA).

CARONTE- ¡Devuélvemelo, hace mucho que estoy esperando este momento!

(EURÍDICE corre hacia él con intención de quitarle el frasco, pero CARONTE la amenaza con el bastón.)

CARONTE- ¡No te acerques! No te acerques o te apalearé hasta convertirte en polvo.

(EURÍDICE, aunque furiosa, se mantiene a distancia. Sin dejar de amenazarla con el bastón, CARONTE logra incorporar ligeramente la cabeza de MORTICIA y vierte el contenido del frasco entre sus labios.)

EURÍDICE- No se lo des todo, deja algo para mí.

(Pero CARONTE le da a beber todo el frasco a MORTICIA.)

EURÍDICE- ¡Maldito seas!

(MORTICIA tose y empieza respirar con dificultad. CARONTE la atiende mientras se recupera)

CARONTE- Tranquila, te pondrás bien.

EURÍDICE- ¡Zeus te castigará por esto! ¡Él y yo hicimos un pacto!

CARONTE- ¿Un pacto? ¿Qué pacto podría hacer contigo? Tú no tienes nada que ofrecerle.

EURÍDICE- Tengo mi belleza de ninfa y mi juventud. ¿Te parece poco?

CARONTE- ¿Me estás diciendo que te ha consentido esto a cambio de acostarse contigo?

EURÍDICE- ¡Lo has estropeado todo! ¡Ojalá te hundas con tu barca en estas aguas pestilentes y no vuelvas a salir nunca más!

(CARONTE se encara con EURÍDICE, amenazador.)

CARONTE- ¡Vete de aquí, inmundicia! Te advierto que hablaré con el mismísimo Hades de lo que ha pasado. Me encargaré personalmente de que acabes en el infierno profundo, en la prisión del Tártaro, donde sólo reinan las tinieblas. Y allí tu tormento será peor que el de Prometeo, al que un águila le comía el hígado día tras día. ¡Eso es lo que te espera!

(EURÍDICE se va corriendo por la izquierda, llorosa y llena de rabia.)

CARONTE atiende a MORTICIA, que abre los ojos.)

MORTICIA- Caronte...

CARONTE- No te preocupes, ya pasó.

MORTICIA- He estado muerta, he podido sentir lo que...

CARONTE- No pienses ahora en eso.

(CARONTE ayuda a MORTICIA a sentarse en la silla.)

MORTICIA- Lo siento. He sido una idiota, tenía usted razón en todo.

CARONTE- ¿Te encuentras mejor?

MORTICIA- Sí. ¿Qué me ha dado?

CARONTE- Eso ahora no importa.

MORTICIA- ¿Dónde está Eurídice? Como pille a esa zorra...

CARONTE- Morticia, escúchame bien: tienes que irte.

MORTICIA- ¿Por qué?

CARONTE- Aquí corres peligro.

MORTICIA- Pero yo quiero quedarme...

CARONTE- No es posible. Esta vez ha sido Eurídice, pero aquí hay muchos como ella. ¡Peores aun! Y estarán dispuestos a acabar contigo a cambio de salir otra vez ahí fuera. Pero yo quiero que tú vivas.

MORTICIA- Usted dijo que nadie podía salir de aquí...

CARONTE- Eso pensaba. *(Mira al cielo de reojo)* Pero al parecer los mismos que dictaron las normas están dispuestos a saltárselas sin ningún miramiento.

MORTICIA- Necesito el trabajo...

CARONTE- Ya encontrarás otro ahí fuera.

MORTICIA- No es tan fácil. Por favor, deje que me quede. Le prometo que iré con cuidado y no volveré a fiarme de nadie.

CARONTE- ¿Es que siempre tienes que contradecirme? ¿Por qué te empeñas en quedarte?

MORTICIA- Necesito el dinero. Quiero irme de casa, pagar un alquiler...

(Pausa. Se miran.)

CARONTE- Si ese es el problema, no tienes por qué preocuparte.

(CARONTE abre su maleta y le da unas bolsas con monedas.)

CARONTE- Toma. Y ahora lárgate.

MORTICIA- ¿Qué hace? Son sus ahorros para las vacaciones...

CARONTE- Se me han quitado las ganas de irme.

MORTICIA- No puedo aceptarlo.

CARONTE- ¡Soy tu jefe y te ordeno que lo cojas! Vamos, vete ya. Tengo trabajo y me estás haciendo perder el tiempo.

MORTICIA- Pero...

CARONTE- ¿No me has oído? ¡Vete! Y vive la vida que mereces.

(Se miran. MORTICIA empieza a irse por la derecha. De repente se detiene, vuelve corriendo junto a CARONTE y lo abraza. CARONTE no le devuelve el abrazo.)

CARONTE- Has sido una buena ayudante.

(MORTICIA se va rápidamente por la derecha, sin girarse. CARONTE se queda observando en esa dirección. Pausa. De repente se oye un trueno. CARONTE mira hacia arriba.)

CARONTE- Ya lo sé, te he desobedecido, oh, Padre de hombres y dioses, Grandísimo libidinoso, que manejas a tus criaturas con infinita indiferencia y desdén.

(Suena un trueno más fuerte.)

CARONTE- No me asustas, si tú te saltas tu propia ley, yo también puedo hacerlo. No consentiré que la sacrifiques por tus ansias de placer. ¡Castígame si quieres, estoy preparado para afrontar tu furia! ¡Aquí me

tiene, termina con mi existencia, conviérteme en polvo y dispérsame en el
aire, si es tu deseo! ¡Ya no te tengo miedo!

*(CARONTE abre los brazos, ofreciéndose al cielo. Se suceden rayos y
fuertes truenos sin cesar.)*

OSCURO